

VIVIENDO CON LA CRISIS CAFETALERA: PERSPECTIVAS FUTURAS DE PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN SAN RAMÓN DE ALAJUELA, COSTA RICA

*Francisco Guido Cruz**

*Silvia Castro Sánchez***

Recepción: 1 de diciembre de 2006 • Aprobación: 4 de mayo de 2007

RESUMEN

El presente artículo describe y analiza el impacto de la crisis cafetalera en los años de 1999 al 2003. La discusión se centra en el caso de los pequeños y medianos productores, en la heterogeneidad que presentan, en sus respuestas ante la crisis y sus expectativas futuras. También se valora como, dadas sus condiciones actuales, pueden o no acceder a oportunidades que existen en el cantón de San Ramón y en el país, tales como la oferta de programas gubernamentales y organizaciones de productores. Se concluye con recomendaciones para que los caficultores puedan llenar necesidades insatisfechas.

Palabras claves: crisis cafetalera, pequeños y medianos productores, condiciones de vida, acceso a oportunidades, propuestas.

ABSTRACT

The present article describes and analyzes the impact of the 1999-2003 coffee crisis. The discussion focuses on the owners of medium and small size coffee farms, their heterogeneous living conditions, their answers to the crisis and their future expectations. This work discusses the access of those farmers to the opportunities offered by government programs and growers' organizations available in San Ramón and in the rest of the country. In its conclusions this article includes recommendations intended to seek ways to fulfill coffee growers' needs that are not currently satisfied.

Key Words: coffee crisis, small and medium size growers, living conditions, access to opportunities, recommendations.

* Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (fguido@racsa.co.cr)

** Profesora Emérita de la Universidad de Costa Rica (silviacastros@gmail.com)

Introducción

En una investigación de campo realizada en San Ramón de Alajuela acerca del impacto de la crisis cafetalera del período 1999 – 2003 se obtuvo información relativa a las condiciones de vida y trabajo de una muestra de pequeños y medianos productores de este lugar¹. Además de estos aspectos se trató de conocer sus perspectivas futuras y las habilidades y destrezas con que contaban para trascender las limitaciones que imponía en sus vidas, el sostenido descenso en los precios del café. En este artículo se presentará un análisis de las expectativas y posibilidades de esos caficultores en el contexto de una crisis de largo plazo con la que hay que aprender a vivir².

Dos temas importantes complementarán este análisis. El primero de ellos, que es a la vez un punto de partida, es el reconocimiento de la heterogeneidad de situaciones que se detectaron en la población

estudiada. El segundo tiene que ver con la discusión de propuestas concretas para atender el impacto negativo de la crisis que nos ocupa. Metodológicamente, se trabaja considerando que el futuro de la caficultura en San Ramón se configurará a partir de un entrelazamiento complejo de condiciones imperantes en los planos internacional, nacional y local.

Crisis cafetalera en una economía globalizada

Entre las muchas preocupaciones que expresan los pequeños caficultores de San Ramón, ante la crisis cafetalera más reciente, destaca una sensación de inseguridad, de abandono respecto a instancias que en años pasados brindaban una especie de protección ante los vaivenes de la economía – entiéndase los costos de producción de ese grano y los precios del café - y alejaban el temido fantasma de la pobreza extrema. Aunque para muchos de ellos no está clara la dinámica actual del capital internacional, la falta de políticas públicas agrarias nacionales volcadas hacia el productor y sus necesidades, sumada a la información que se les brinda respecto a la sobreproducción mundial del grano, se traducen en un panorama de orfandad e incertidumbre futura (Guido y Castro, 2006).

Es lo que Segovia describe como el fin del modelo agroexportador tradicional (2004), que en Costa Rica se fundamentó, en buena medida, en el cultivo del café. Y, es, además, una época en que va tomando forma un nuevo modelo económico, al cual, de diferentes maneras, van haciendo una transición los pequeños caficultores. Por ello, más allá de las manifestaciones de una subjetividad alimentada, al menos parcialmente, por variaciones mayormente desfavorables en

-
1. Este artículo discute los resultados del proyecto de investigación “Pequeños y medianos productores de café en San Ramón frente a las demandas de los mercados globalizados. Un estudio para visualizar alternativas de solución”, auspiciado por la Sede de Occidente y la Vicerrectoría de Investigación, ambas de la Universidad de Costa Rica.
 2. La crisis cafetalera es la variable que impacta las expectativas de los pequeños y medianos productores de permanecer vinculados al café o de procurar otras alternativas de producción y trabajo. El carácter de las políticas públicas de los últimos años, algunas características socioeconómicas de esta población y ciertas decisiones que los productores hayan tomado en el pasado son factores que intervienen en las situaciones que los investigadores se encuentran en la muestra de personas entrevistadas. Para recopilar esta información se eligió una muestra al azar de 102 productores y se tomó en cuenta a las esposas o compañeras de quienes las tenían. Las mujeres entrevistadas fueron 86. Asimismo, se entrevistó a funcionarios públicos vinculados con oficinas del sector agropecuario y gerentes de cooperativas caficultoras.

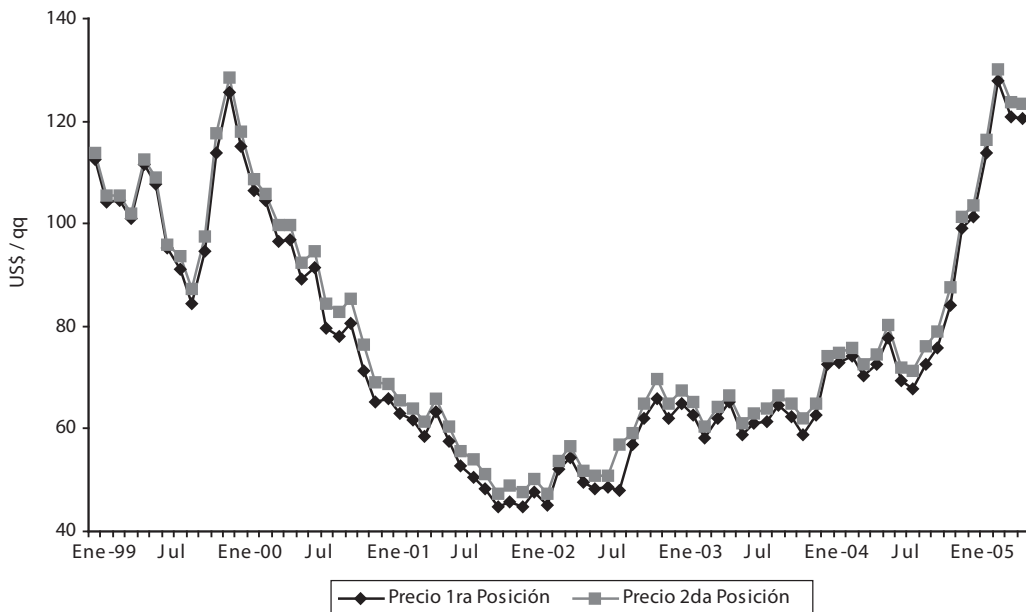
los precios del café durante un lapso de cinco años (1999 – 2003) (Figura 1), el hecho es que existe una profundización de algunas tendencias del capital transnacional y multinacional que en un ámbito local como San Ramón se expresan de manera muy concreta.

Por ejemplo, la ausencia de mecanismos reguladores de la oferta cafetalera, la liberalización de precios y la reorganización de las grandes empresas torrefactoras y comercializadoras del grano desembocan en un juego que produce muchas ganancias para estas últimas y una participación cada vez menor del productor en la riqueza que produce la caficultura. Se trata de una relación asimétrica en la que, sobre todo, el pequeño productor debe ajustarse a los precios del mercado. Si bien este fenómeno no es particular de San Ramón, ni de Costa Rica, lo cierto es que la mayoría de los

102 pequeños y medianos productores entrevistados reconoce que esta crisis cafetalera ha afectado su capacidad para producir un café de calidad y atender la reproducción de su familia (Guido y Castro, 2006).

En vista de que el descenso de los precios del café ya no está tan vinculado a factores como el impacto de algún cambio climático en algún país productor, si no que esos precios obedecen a una lógica del capital transnacional, unida a políticas de organismos internacionales, a políticas públicas agropecuarias de países en desarrollo, y a la oferta de “nuevos países”, no se vislumbra un final cercano a la presente crisis cafetalera. El ascenso de los precios en el 2005 – hasta 135 dólares el quintal - ha estado acompañado por oscilaciones tendientes a la baja. En el 2006 esta última tendencia se ha acentuado de manera que, recientemente, el café se cotizaba

Figura 1. Comportamiento de los precios del café en la Bolsa de Nueva York (1999-2005).



Fuente: (ICAFFE, 2005, citado por Moya, 2005).

entre 94 a casi 98 dólares por quintal, cifra muy cercana al costo de producción y beneficiado en Costa Rica que es de 90 dólares por quintal (Barquero, 2006). Y, pese a que algunos productores costarricenses no se ven afectados negativamente por esta depreciación porque colocan su producto en el mercado de cafés finos, existe un grupo de productores, pequeños ciertamente, que sí resienten este movimiento de la Bolsa de Nueva York.

Otros factores amenazan incluso a los productores de café fino, como lo indicó el ex Director Ejecutivo del ICAFE. La competencia de otras bebidas - con una publicidad atractiva y cuyo impacto nocivo en la salud humana no ha sido muy divulgado - , la creciente práctica de mezclar cafés de baja calidad con otros mejores por parte de las grandes torrefactoras, entre otros factores, son razones adicionales para creer que los caficultores costarricenses deberán aprender a vivir con la crisis por tiempo indefinido (Moya, 2005).

Como las crisis cafetaleras han formado parte del día a día de varias generaciones de productores de café, estos trabajadores del campo, al igual que otros en el país, han considerado y explorado nuevas actividades productivas para mantener a sus familias. Simultáneamente, otros procesos han ocurrido en el agro costarricense, como la continua división de fincas entre herederos, el creciente y luego decreciente acceso a políticas públicas de bienestar social, y la puesta en práctica de una variedad de políticas públicas agrarias - o la ausencia de ellas - que marcan de manera diversa el devenir de los caficultores. En consecuencia, aquel universo de pequeños productores que, en estudios con un enfoque macro es tratado, usualmente, como un

grupo homogéneo de personas, presenta una diversidad interesante ligada, en este caso, a las respuestas que se ofrecen ante la crisis cafetalera y a sus condiciones para buscar nuevos caminos.

Pequeños productores: heterogeneidad y estrategias frente a la crisis

En temas agrarios es frecuente emplear una clasificación de productores que se divide en grandes, medianos y pequeños. Esta diferenciación suele hacerse con base en el tipo de relación de producción prevaleciente, el tamaño de las fincas o el área sembrada de un determinado cultivo y de la producción anual promedio. Si bien no existe un consenso absoluto, según funcionarios del ICAFE (O. Mora & R. Alfaro, entrevista, 4 de julio, 2003), el productor grande es aquel que contrata mano de obra asalariada, siembra más de veinte hectáreas (28.6 manzanas) y puede recoger más de 300 fanegas al año. El mediano productor combina la mano de obra familiar con fuerza de trabajo asalariada, cultiva entre cinco a menos de veinte hectáreas (7.16 a menos de 28.6 manzanas) y puede recolectar hasta 300 fanegas. Finalmente, el pequeño productor depende principalmente de la mano de obra familiar, tiene sembrada una superficie de entre media y cinco hectáreas y cosecha menos de 100 fanegas.

Algunas estimaciones para San Ramón difieren un tanto de esos parámetros pues se calcula un máximo de entre 50 a 100 fanegas como la cosecha anual de un pequeño productor, probablemente por el tipo de suelo que mayormente caracteriza la finca cafetalera en este lugar. (Campos, 1997; Castañeda, Núñez y Rodríguez, 1989).

J. V. Orozco (entrevista, junio, 2003) y F. Vásquez (entrevista, 6 de junio, 2003), por su parte, asocian al mediano productor con fincas de entre 3 (2.09 hectáreas) a 11 manzanas (7.68 hectáreas), mientras que Castañeda et al. aceptan una medida de hasta 15 manzanas como propiedad de un productor mediano.

Al momento de la entrevista y según listados de dos empresas beneficiadoras³ que accedieron a colaborar con los investigadores, de un total de 2,388 productores, entre un 96.1% a un 97.6% eran pequeños productores, entre un 2 % a un 3 % eran medianos productores y menos de un 1% eran grandes productores. Sin embargo, en el cantón de San Ramón, estas cifras tal vez sean algo distintas ya que tanto los medianos productores como los grandes ya habían abandonado a Coopecafira R.L.⁴ y entregaban su café a otras casas beneficiadoras que no se pudieron tomar en cuenta en el estudio. No obstante, conviene recordar que históricamente, han prevalecido los pequeños productores en el cantón frente a propietarios de fincas extensas (Castro y Willink, 1989 y Campos, 1997).

Heterogeneidad en el mundo de los pequeños y medianos productores

En la muestra aleatoria de pequeños y medianos productores, prevalecieron las fincas de menos de 10 hectáreas, las que alcanzaron un 82.5% del total. Como se aprecia en el Cuadro 1 existe una variación importante al interior de ese grupo,

3. Estas empresas fueron Coopecafira R.L. y La Meseta.

4. Esta afirmación se basa en un conjunto de listas que abarcan las cosechas 1999-2000 a 2002-2003 en las que se aprecia como los medianos y grandes productores, quienes son relativamente pocos en el cantón, dejan de entregar su café a Coopecafira R.L.

Cuadro 1
Extensión (en hectáreas) de las fincas de pequeños y medianos productores de café de San Ramón.

	Extensión	Número	Porcentaje
menos de 1 a 2		19	18.7
más de 2 a 4		29	29.5
más de 4 a 6		19	18.7
más de 6 a 8		11	10.7
más de 8 a 10		5	4.9
más de 10 a 20		6	5.9
más de 20 a 30		0	0.0
más de 30 a 40		5	4.9
más de 40		5	4.9
se desconoce		3	2.8
Total		102	101.0

Fuente: Elaboración propia

sin embargo, es notoria la concentración de propietarios de cuatro manzanas o menos. Ellos componen casi el 50% de los entrevistados. Otra agrupación se aprecia al sumar los finqueros con propiedades de entre más de cuatro a ocho manzanas pues reúnen a casi un 30% de la población.

Completa esta visión de los propietarios de fincas, la información del Cuadro 2. Allí se nota, que a pesar de la extensión de algunas fincas, las porciones sembradas de café no son tan grandes. Asimismo, al contraponer los dos cuadros resalta el hecho de que a menor tamaño de la finca mayor la tendencia de que ésta se dedique casi exclusivamente a sembrar café. Esta tendencia se corroboró en las entrevistas, cuando los caficultores indicaron que el café predominaba con espacios limitados

dedicados a cercos de caña india, algunas matas de banano y plátano, árboles de naranja y otros frutales. Conforme aumenta el tamaño de la finca se crían gallinas y cerdos, se estabula algún ganado de leche, se siembran hortalizas y algunos granos (Guido, 2005).

Cuadro 2
Extensión (en hectáreas) de las fincas dedicada al cultivo de café entre pequeños y medianos productores.

Extensión	Número	Porcentaje
menos de 1 a 2	43	42.2
más de 2 a 4	31	30.4
más de 4 a 6	17	16.7
más de 6 a 8	4	3.9
más de 8 a 10	2	2.0
más de 10 a 20	2	2.0
más de 20 a 30	0	0.0
más de 30 a 40	0	0.0
se desconoce	3	2.9
Total	102	100.1

Fuente: Elaboración propia.

Si bien hemos sugerido una agrupación de caficultores para enfatizar en su calidad de pequeños y medianos productores, por otro lado también es evidente en ambos cuadros la heterogeneidad en el tamaño de sus fincas y en la superficie sembrada de café de manera que si se toman los extremos, se puede adivinar diferencias en las condiciones de vida de los que se ubican en polos opuestos. Pero la heterogeneidad no se queda allí. La edad de los productores es otra característica a tomar en cuenta. Las edades de los caficultores entrevistados oscilaron entre

los 30 a los 79 años y como se observa en el Cuadro No.3 la mayor parte de ellos se encuentra en el rango que va de los 40 a los 69 años. La importancia que tiene este factor demográfico se revela cuando se explora la visión de futuro del agricultor, pues aquellos productores con más de 50 años y con limitaciones de salud – y si además tenían fincas de menos de cuatro manzanas – no mostraban mayor interés en innovar en sus fincas, así como tampoco indicaban disposición para aprender algún oficio nuevo. De hecho del total de personas entrevistadas un 77.5% encuentra un obstáculo determinante en su edad.

Cuadro 3
Edades de los pequeños y medianos productores (en años cumplidos).

Edad	Número	Porcentaje
30-39	9	8.8
40-49	23	22.5
50-59	25	24.5
60-69	18	17.7
70-79	17	16.7
Se desconoce	10	9.8
Total	102	100.0

Fuente: Elaboración propia.

La edad, entonces, está relacionada con las transiciones que están haciendo los productores, en lo que respecta a sus estrategias para sobrevivir o procurarse una mejor condición en el entorno rural. La escolaridad es otra condición que muestra variantes, sin embargo, es notorio el hecho de que un 73.6% apenas cursó parte o toda la primaria. Un 15.7% asistió a la secundaria pero solamente

dos terceras partes, aproximadamente, la completaron. Un mismo porcentaje de personas – 3.9% – completó un bachillerato universitario o permaneció analfabeto, lo que ofrece un curioso contraste.

En cuanto a la ocupación principal, la gran mayoría – 77.7% - se identificó como agricultor, pero entre las mujeres su ocupación era la de ama de casa. Pocas de ellas se reconocen como caficultoras. En pequeños porcentajes, se registran otros oficios como ocupación principal, como es el caso de dos mecánicos, dos empleados públicos, un agente de seguros, un chofer, un jornalero y un guarda. Desafortunadamente, no se indagó acerca de las ocupaciones de los hijos de estas personas, pero sí se constató que en 66 familias de productores - 64.7% – uno o más miembros han salido a buscar trabajo fuera de la finca y 12 de ellas – 11.8% -, pese a que en la cosecha pasada habían entregado café, al momento de la entrevista se dedicaban a otras actividades agrícolas porque habían arrancado las matas de ese grano.

Al unir este conjunto de variables a comentarios de los entrevistados y a algunas observaciones se detecta una heterogeneidad más compleja, asociada, ciertamente, a las variables de índole cuantitativa que se han señalado, pero también ligada a otros factores, como por ejemplo, la educación y condición económica de los hijos, los ahorros previos que pueda tener el caficultor, su estado de salud y el de su cónyuge. Así, se encontraron casos de productores mayores de 50 años, con entre seis a diez manzanas, con más de seis hijos, adultos y profesionales, quienes suplían las necesidades de sus progenitores con contribuciones económicas y apoyo emocional, de manera que nada les faltase. Había,

en contraposición, casos de caficultores de esa edad o mayores, con propiedades más pequeñas, cuyos hijos apenas habían concluido la primaria o habían desertado del colegio, que no podían contar con el apoyo de éstos, por cuanto sus descendientes experimentaban también carencias económicas. Otros casos particulares, combinaban algunas características mencionadas como el caso de cuatro hermanos de edades muy avanzadas, con una finca de apenas tres hectáreas, sin derecho a una pensión, que aún trabajaban en su finca porque de lo contrario no se podían mantener.

En general, los productores medianos mostraron una condición distinta a la de los pequeños productores, pues pese a algunas variantes en el tamaño de sus fincas, el consenso era que la introducción paulatina de otros cultivos y, en algunos casos, ganado, les había permitido sortear con mayor fortuna el descenso en los precios del café. Desde luego que la crisis también tenía impacto en su bienestar pero no desde la misma forma en que afectaba al pequeño productor que sembraba menos de cinco hectáreas. Algunos de estos productores se sumaban a aquellos pequeños caficultores que ya no tenían hijos dependientes de ellos por lo que su situación económica era más holgada.

Como se observa de lo que se ha señalado hasta aquí los pequeños y medianos productores muestran distintas realidades frente a la crisis, pues mientras unos han diversificado su producción otros permanecen anclados al café, y si bien algunos desean capacitarse – algunas esposas también – en otros oficios o bien aprender a sembrar otros cultivos, un grupo numeroso no desea aventurarse hacia algo desconocido. Vistas estas situaciones, cabe preguntar cómo ven estos productores

de café el futuro de este cultivo y cómo le han venido haciendo frente a la crisis. Asimismo, es necesario reflexionar en qué medida las características socioeconómicas que ellos presentan constituyen atributos que les facilitarían un tránsito benévolo hacia un nuevo modelo económico o si con el apoyo que se les brinde se evitará un deterioro en sus condiciones de vida.

Percepción del futuro del café y estrategias ante la crisis

Históricamente, los precios del café para el productor han sido inestables. Comparando esta crisis con otras que los caficultores han vivido, el 91.2% considera que ésta ha sido la crisis más fuerte, más profunda y de más larga duración; el 8.8% restante estableció una relación entre la crisis del precio del café y la crisis general de la sociedad costarricense. No es, entonces, de extrañar que un 50% de los productores opine que si los precios no mejoran en los próximos dos o tres años – a partir del 2003 – 2004 -, la mayoría de pequeños y medianos productores desaparecerá, porque no pueden sobrevivir más tiempo sin que esta actividad les genere un mejor ingreso. En su criterio, de prevalecer la crisis, la caficultura se concentrará en pocas manos – tanto en San Ramón como en el resto del país – y, por esa razón, la producción de café se mantendrá, aunque desaparezcan los pequeños y medianos productores. Están convencidos de que los grandes cafetales concentrarán la producción ya que tienen más alternativas para esperar por precios más altos y, además, pueden competir con un producto de calidad porque cuentan con recursos para ello.

Pese a que la mayoría de productores coincide en que el futuro del café es

incierto en San Ramón, todos mantienen la esperanza de que la crisis se supere porque la mayoría de pequeños productores no tiene otra alternativa. En el fondo mantienen la esperanza de que algo ocurra en otros países productores – como sequías o heladas - y los precios mejoren para el productor costarricense.

Sin embargo, mejore o no la situación, los pequeños caficultores se verán obligados a conservar sus cafetales aunque los hayan “abandonado” – esto es, no les propicien los cuidados necesarios - pues muchos no tienen recursos para cambiar de actividad. Ellos están convencidos de que, por ahora, una alternativa es apuntar hacia la calidad del grano aunque bastantes no estén en condiciones de alcanzar esa meta por sus limitaciones económicas. La caficultura orgánica es una posibilidad que se contempla, al menos en teoría, porque se cree que es de más bajo costo para el productor – algunos piensan que el café orgánico se puede dejar sin abono y sin pesticidas - y, no obstante, obtiene mejores precios en el mercado. Tiene la limitación de que existe un período de transición de varios años entre el cultivo con ingredientes químicos al otro con abono orgánico y controles de plagas naturales que no se sabe como solventar por el descenso en el rendimiento de las cosechas.

Las esposas y compañeras también opinaron. Una mayoría de ellas considera que en las condiciones prevalecientes para las familias de pequeños y medianos productores, el cultivo del café no es confiable como fuente futura de ingresos, de allí la necesidad de procurar otras alternativas tanto dentro como fuera de la finca. Del 61% de las mujeres que piensa así, un 24.6% no visualiza posibilidades concretas, pese al convencimiento de que

es necesario complementar el cultivo del café con otras actividades que les genere más ingresos, mientras que un 32% no conoce una entidad pública o privada que le podría ayudar en esta búsqueda de nuevas oportunidades.

La visualización de opciones para atenuar o superar los efectos de la crisis no es la misma entre los productores (Cuadro 4). En orden de mayor frecuencia, cerca de una tercera parte -30.3% - no ha pensado en otras opciones y considera mantenerse en la caficultura. Siguen quienes han diversificado sus actividades en sus fincas y piensan seguir haciéndolo, así como los que también apuestan a introducir otros cultivos - 14.3%. Algunos - 12.3% - dicen que se vienen involucrando en otras actividades no necesariamente agrícolas, tales como la construcción, el comercio ambulante, la apertura de una pulpería o algún otro empleo. Como ya se mencionó la estrategia de que algún miembro de la familia busque trabajo también se presenta -15.6%.

Quienes tienen la opción de dedicar alguna área específica para otras

actividades con fines comerciales se dedican a la ganadería de carne y leche, la cría de cerdos y cabras, el establecimiento de centros recreativos con la cría de tilapias o truchas, y la siembra de maíz, frijoles, caña de azúcar, árboles maderables, tomates y tabaco. Generalmente, estos cafetaleros señalan que gracias a estos otros productos han podido sostener sus cafetales y darles el mantenimiento necesario, lo que a su vez redundará en cosechas estables de café.

Los mismos productores consideran que de continuar diversificando o de querer hacerlo, sus fincas son aptas para otras actividades, como la siembra de otras hortalizas como el chile, las plantas ornamentales, otras frutas como la naranja, el aguacate y el turismo. Varios cafetaleros manifestaron que están interesados en hacer pruebas con el cultivo de aguacate, motivados por la importación de este producto desde México y porque tienen información sobre algunos cafetaleros de la zona de Los Santos que están logrando buenos resultados con esta fruta, sin eliminar sus cafetales.

Cuadro 4
Alternativas que mencionan los productores ante la crisis del café.

Alternativas	Número	Porcentaje
Mantenerse en la actividad cafetalera	79	30.3%
Sembrar otros productos	37	14.3%
Realizar otras actividades	32	12.3%
Entregar café a varios beneficiadores	26	10%
Entregar café a otro beneficiador	21	8%
Miembros de la familia busquen trabajo	21	8%
Capacitar a miembros de la familia en otras actividades	20	7.6%
Sembrar café orgánico	13	4.9%
Vender la finca	12	4.6%
Total	261	100%

Fuente: Elaboración propia.

Quienes mencionaron que están buscando alternativas, en su mayoría respondieron que poco a poco van combinando el café con otros productos, por lo que no requieren de una gran inversión económica que esté fuera de su alcance (Cuadro 5). Otros dicen que todavía conservan algunos ahorros de los buenos tiempos del café en años anteriores y es con esos fondos que realizan las inversiones actuales. Hay también algunos que están trabajando como peones para complementar sus ingresos. Al momento de la entrevista, un 31.4% de los productores percibía algún ingreso por realizar labores agrícolas en otras fincas o por trabajos en construcción, mecánica o algún otro tipo de empleo.

Los productores entrevistados, en general, le rehuyen al crédito para reorientar sus actividades económicas, pues muchos perciben que quienes se han endeudado para introducir innovaciones han sido víctimas de las oscilaciones en los precios de los nuevos productos, y no siempre han salido adelante. De allí las reservas para incursionar en un nuevo cultivo con préstamos.

En la muestra elegida solamente un 13% de los entrevistados había contraído alguna deuda para mantener su cafetal (Cuadro 6). Los demás indicaron que no se atrevían a gestionar préstamos por la incertidumbre que rodea los precios del café y el temor a perder sus fincas ante sus limitaciones económicas. Un 50% de quienes tienen deudas enfrentan dificultades para honrar sus compromisos. Esta situación, les ha obligado a “abandonar” su cafetal. Otros han tratado de vender un lote o una finca pero al momento de la entrevista varios entrevistados indicaron que no es momento para vender una finca de café a buen precio, excepto, que esta sirva para proyectos habitacionales.

Otra alternativa a la que acuden las unidades familiares es entregar el café al beneficio que les ofrezca las mejores condiciones pues ya no es posible “serle fiel” a un solo receptor de café. Y, desde luego, darles la oportunidad a sus hijos para que estudien no se desaprovecha, pues la expectativa es que ellos puedan dedicarse a otra actividad y no padezcan tanta zozobra.

Cuadro 5
Estrategias para concretar alternativas frente a la crisis.

Forma de lograr alternativas	Números Absolutos	Porcentaje
Combinando café con otras actividades	57	55.9%
Vive de los ahorros de años anteriores	11	10.9%
Trabajando fuera de la finca	08	7.8%
Eliminó el café	04	3.9%
Con café orgánico	03	2.9%
Capacitándose en algún oficio	02	1.9%
No sabe	17	16.7%
Total	102	100%

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 6
Dificultades de los productores para atender sus deudas.

Situación de los productores	Números	Porcentaje
No aplica	89	87.3%
No pueden cancelar sus deudas	07	6.9%
Han cancelado sus deudas	06	5.8%
Total	102	100%

Fuente: Elaboración propia.

El Estado y las organizaciones

Además de las estrategias mencionadas que han pensado y desarrollado los productores entrevistados, cerca del 50% de productores consideró que el gobierno debería apoyarlos decididamente con créditos y subsidios a los insumos agrícolas. Un grupo menor de ellos – 16.7% - piensa que en los últimos gobiernos no ha existido voluntad política para apoyar el agro nacional tradicional, así como tampoco se ha formulado una política decidida de apoyo a este sector de la economía – 10.8%.

Para otros, el gobierno es la instancia que debería encabezar una lucha para lograr precios justos y coordinar con otros países el volumen de la producción mundial. Y, si al fin esto no resulta posible, el Estado podría impulsar proyectos para cultivar otros productos. Algunos productores también esperan apoyo gubernamental por medio de políticas públicas para procesar el café local con el fin de comercializarlo con un valor agregado y llegar directamente al consumidor.

Con respecto al apoyo que reciben los productores de las organizaciones agrícolas, un 34.3% de ellos hizo referencia a UPA Nacional, como entidad que,

paulatinamente, ha venido disminuyendo su soporte al agricultor, debido a que últimamente se ha politizado y ha variado su rumbo. Actualmente, el único beneficio que reconocen es que facilita los trámites para obtener el seguro social. Otros productores opinan que si bien existen muchas organizaciones agrarias, se hace necesaria una organización fuerte de los productores de café para que luchen por superar los problemas que son específicos de esta actividad, ya que a ellos les corresponde tomar parte activa en la resolución de sus problemas. Hay dos criterios más en el grupo de caficultores: uno que considera de poco alcance el trabajo de estas organizaciones sin un compromiso manifiesto por parte del gobierno y otro que no distingue acciones concretas de las organizaciones agrícolas que puedan ser de su ayuda.

Al momento de la entrevista existía un gran escepticismo alrededor de la proyección de las cooperativas, actitud muy influenciada por el bajo perfil de Coopecafira – la cooperativa de caficultores de San Ramón - desde hace varios años. En ese entonces, 50% de los entrevistados opinó que Coopecafira estaba en una profunda crisis, producto de malas administraciones. Ese era el panorama

de otras cooperativas en el país, las que también estaban pasando por situaciones difíciles ocasionadas por la misma crisis del café. Solo un 15.7% consideraba que las cooperativas estaban en capacidad de apoyar efectivamente los intereses de los productores.

El escepticismo de los caficultores se manifiesta en el hecho de que un 80% decía no estar involucrado activamente en ninguna organización, aunque muchos de ellos eran socios de Coopecafira al momento de realizarse este estudio. Pequeños porcentajes de productores participaban en UPA Nacional, ARDAO (Asociación Ramonense de Agricultores Orgánicos), Bruma y Sol, Café de Altura (asociación que agrupó a un grupo de ex socios de Coopecafira cuando esta quebró en el 2004), Coopecañera, Coopeindia, la Asociación Femenina Agroindustrial de La Guaria, La Asociación de Cafetaleros Orgánicos de Bajo Zúñiga y la Asociación Agroindustrial de Occidente.

Así como la mayoría no confiaba en las organizaciones, tampoco esperaba la solidaridad de entes privados o de instituciones como el ICAFE. Unos pocos hicieron referencia a la Municipalidad, en el sentido de que, como gobierno local, debería interesarse por la situación de los cafetaleros.

No obstante esta percepción poco alentadora, no debe ignorarse el alcance de algunos proyectos que ejecutan las Agencias de Servicios Agropecuarios (del Ministerio de Agricultura y Ganadería), el Instituto del Café de Costa Rica (ICAFE) y CoopePalmares (a donde entregan café, productores de algunos distritos de San Ramón). La Agencia de Servicios Agropecuarios (ASA) ubicada en San Ramón y el ICAFE son dos instituciones que desarrollan proyectos para

diversificar las actividades productivas y capacitar a los productores en la adquisición de destrezas nuevas, mientras que CoopePalmares está tomando medidas para comercializar de otras maneras el café que beneficia.

La ASA ejecutaba, al momento de la entrevista, al menos siete proyectos, en su mayoría, con asociaciones de productores en varios distritos del cantón y cuatro actividades. Estas iniciativas estaban dirigidas a diversificar la producción con otros cultivos – como hortalizas y plantas ornamentales -, con ganado de carne y la cría de tilapias. También contemplaban la producción ecológica de dulce de tapa, la producción de café orgánico, la introducción de aves ponedoras y pollos de engorde, así como la producción de miel de abeja y abono orgánico (ASA 1, 2003, ASA 2, 2003 y J. V. Orozco, entrevista, junio, 2003). Los proyectos involucraban directamente a 544 productores y varios de ellos se concentraban en los distritos de Piedades Sur y Alfaro, aunque también se habían tomado en cuenta otros distritos.

Todos los proyectos mencionados se iniciaron en el año 2001 o después, y contemplaban no sólo procedimientos para mejorar la producción, sino también una capacitación para comercializar exitosamente los cultivos, ganado u otros productos. Si bien cada uno tenía propósitos específicos, en última instancia ellos pretendían mejorar la calidad de vida de las familias de agricultores.

El ICAFE, por su parte, procuraba introducir la siembra de árboles maderables en los cafetales, así como capacitar a los cafetaleros para que se convirtieran en empresarios con el fin de que pudieran mejorar la administración de sus fincas, agregarle valor a los bienes que producen

y explorar nuevas opciones productivas (M. A. Araya, entrevista, 4 de abril, 2003). Esta institución también estaba divulgando una modalidad de atención de los cafetales mediante un paquete básico que permitiera bajar costos (O. Mora & R. Alfaro, entrevista, 4 de julio, 2003).

CoopePalmares, por su parte, contaba con estrategias para penetrar directamente en los mercados internacionales por medio de la torrefacción y exportación de su café. Para ello creó varias marcas de ese producto de acuerdo con los gustos de los consumidores norteamericanos, europeos y japoneses. Además empezó a vender café en la Bolsa de Nueva York y contaba con dos certificaciones: ISO 14000 e ISO 9000. Esta cooperativa ofrecía asistencia técnica gratuita a los cafetaleros para producir con calidad. Finalmente, CoopePalmares estaba explorando la posibilidad de desarrollar proyectos conjuntos con otras cooperativas de Palmares (F. Vásquez, entrevista, 6 de junio, 2003).

Propuestas para la acción

Cinco años de precios por debajo de los costos de producción han provocado entre las familias de pequeños y medianos caficultores situaciones que no deben ocultarse tras un discurso institucional de producir con calidad para poder competir. Si bien es cierto que no todos estos cafetaleros experimentan una condición socioeconómica vulnerable frente a la transición hacia un nuevo modelo económico, hay grupos que al verse limitados para producir un café de alta calidad, incrementar sus cosechas de ese grano o para diversificar la producción en sus fincas, viven una estrechez económica que los acerca a la línea de la pobreza extrema. Se trata de una pobreza rural poco

“visible” por su ubicación geográfica y porque está vinculada a adultos mayores con bajos niveles educativos y con pocas armas para hacerse escuchar más allá de su vecindario.

Y si, además, después de casi dos décadas se ha priorizado el componente de exportación en las políticas públicas agrarias en vez del bienestar integral de los habitantes del agro costarricense, no debe extrañar el desgaste de ciertos sectores de productores agropecuarios y su prolongado empobrecimiento (Proyecto Estado de la Nación, 1997). Esta situación podría deteriorarse aun más ante la pretensión de los gobiernos de incursionar en procesos de apertura de la economía costarricense, sin una salvaguarda apropiada de la producción agrícola y pecuaria, tal y como ha sucedido en otros países (Lugo y Avendaño, 2001; Sánchez, 2002; Frischer, 2000). De allí la urgencia de ponerle atención al impacto socioeconómico de la crisis cafetalera y al hecho de que probablemente los precios del grano no experimenten un repunte duradero en el mediano plazo. En palabras de Sobrado: “No actuar pronto y bien, aplicando la ley existente para detener esta catástrofe, sería romperle el espinazo a la Costa Rica rural central. Actuar implica una decisión política fundamental que solamente el Gobierno puede tomar, y que es urgente que se adopte y ordene a la mayor brevedad porque el tiempo apremia” (2004).

Si bien tanto los pequeños como los medianos productores están expuestos a las oscilaciones de los precios de los productos de exportación, y, en ese tanto, la crisis ha afectado a todos, la diversidad que se mostró sugiere que, junto a una consideración de problemas comunes, es necesario también procurar

opciones distintas según las dificultades particulares de cada grupo. No es, por consiguiente, apropiado pensar en una sola propuesta para ese gran grupo de pequeños y medianos productores; más bien debe prevalecer una propuesta que contemple rasgos comunes de estos productores, así como circunstancias específicas. Así, por ejemplo, debe pensarse en que los productores se encuentran en distintos momentos del ciclo de vida. Mientras unos aún tienen hijos dependientes que educar, otros ya pasaron esta etapa. Asimismo, mientras algunos aún tienen fuerzas para procurar una capacitación en otro oficio u otra práctica agropecuaria, otros piensan que ya no son capaces de aprender algo nuevo o de arriesgarse con actividades innovadoras.

En este sentido, al esbozar una tipología de los caficultores conviene separar en primera instancia a los medianos productores de los pequeños. En segundo lugar, dada la variabilidad entre estos últimos conviene separar a los caficultores de mayor edad que han sido fieles al monocultivo y cuyos descendientes cuentan con recursos limitados, de aquellos cuyos hijos están en posibilidad de ayudarles. Luego, debe contemplarse a los productores de mediana edad (entre los 35 a 55 años) quienes se distribuyen en un espectro variopinto caracterizado por distintas combinaciones de las siguientes variables: tamaño de la finca, intensidad y éxito de la diversificación agropecuaria, tamaño de sus familias, edades de los integrantes de esas familias, escolaridad de los productores y los miembros de sus familias, acceso a fuentes de trabajo fuera de la finca por parte de miembros de las familias y búsqueda de oportunidades por medio de la educación.

En vista de la heterogeneidad mencionada, tanto el Estado como organizaciones privadas debieran procurar intervenciones integrales que vayan más allá de las estrategias productivas apropiadas para mejorar la competitividad comercial del grano. Estas entidades deben contemplar las capacidades, necesidades y limitaciones del núcleo familiar, para potenciar ese recurso humano como un todo. Pues si bien a nivel macroeconómico produce zozobra el descenso en el tamaño de las cosechas, así como la calidad del grano que se siembra, al país debe interesarle como van a vivir los productores que se han empobrecido en el curso de esta crisis. También debe ser motivo de intervención institucional, la situación de productores de edad avanzada que no cuentan con beneficios sociales imprescindibles en esa etapa de sus vidas.

Un primer paso en el proceso de atención de la población afectada por los bajos precios del café es la divulgación del impacto humano de la crisis, de manera que las familias de productores empobrecidos sean objeto de programas de compensación social específicos. Por ejemplo, este reconocimiento permitiría comprender por qué un productor de café con tres manzanas podría ser candidato a una pensión de gobierno, ya que esta propiedad no le genera recursos para mantenerse durante todo el año.

En segundo término, y considerando a los productores de edades avanzadas con carencias económicas detectables, se deben contemplar acciones de carácter asistencial por parte de entidades como el IMAS (Instituto Mixto de Ayuda Social) cuya misión es la atención de poblaciones en condición de pobreza. Otro tanto podría realizarse desde la CCSS (Caja Costarricense del Seguro

Social), de forma independiente o en asociación con el IMAS, en lo concerniente a la asignación de pensiones por vejez o invalidez. Con este propósito la Dirección de Pensiones de la CCSS debería revisar algunos criterios para el otorgamiento de ese beneficio a la población de productores agrícolas. Tanto en el caso de IMAS como en el de la CCSS serían necesarios estudios socioeconómicos a cada una de las personas o familias que podrían optar por algún beneficio, ya que esta investigación detectó situaciones específicas de grandes carencias pero no profundizó en cierta información necesaria para la asignación de subsidios o pensiones.

En tercer lugar, con respecto a las familias de pequeños productores es preciso apoyar a sus miembros en la educación formal o la capacitación de niños, jóvenes y adultos para que puedan complementar o desarrollar actividades económicas independientes de la caficultura mediante programas pertinentes y becas. Estas acciones, más que resolver carencias inmediatas, representan inversiones con miras al futuro y a la sostenibilidad del recurso humano y de la sociedad. Personas, sobre todo hombres, indicaron en el curso de las entrevistas que deseaban capacitarse en actividades que consideran rentables como la mecánica, la construcción y la ebanistería. A las mujeres les era más difícil precisar necesidades concretas de estudio o capacitación, sin embargo, como se indicó, varias elaboraban trabajos artesanales que deseaban vender.

Estas expectativas apuntan a generar oportunidades que podrían depender de instituciones como el INA y de otras entidades de apoyo a la producción – para mejorar diseños - y a la comercialización artesanal. Se insiste en este último punto: la venta de lo que se produce, pues sucede

a menudo que las mujeres invierten en maquinaria, por ejemplo, para tejer, pero no pueden colocar los abrigos, chalecos, etc. Para concretar opciones vinculadas con servicios turísticos, asunto que emergió en las entrevistas, se requiere una capacitación apropiada y la inyección de recursos que no obliguen a la ya castigada economía cafetalera a incurrir en préstamos impagables (Alvarado, 2003: 20A). El turismo rural se perfila como una opción, sin embargo, se debe ser cuidadoso con el desarrollo de proyectos pues su implementación debe obedecer a ciertos parámetros para garantizar el éxito (Santana, 1997).

Una cuarta sugerencia, se dirige hacia la ampliación de la acción del ASA en San Ramón con la introducción de nuevos proyectos productivos o la ampliación de la cobertura de los existentes, dirigidos a mercados internacionales. Este apoyo, sin embargo, debe formar parte de una política integral de estímulo a los productores nacionales para evitar un incremento de la pobreza en las zonas rurales (Programa Estado de La Nación, 2004). Esta política, siguiendo las voces de los mismos productores debe contemplar, entre otras cosas, una estrategia de comercialización exitosa, un apoyo planificado a la diversificación productiva y la fijación de precios justos para los productores de café – en el difícil panorama internacional. Convendría que también incorporara asesoría para buscar otras formas de procesar el café – por ejemplo, como lo hace la familia Sánchez Godínez en Tarrazú (Barquero, 2005-1:23A) - y apoyo para comercializar este producto. Casos como la iniciativa del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) en Nicoya con la producción de guayaba, guinda y naranja, y el proyecto para sembrar guineo para

exportación en cafetales en León Cortés son muestra de que ya hay experiencias valiosas (Barquero, 2004-1: 3 y Barquero 2004-2: 3). Esa política puede basarse, además, en propuestas interinstitucionales como ese esfuerzo conjunto llamado “Café Conservacionista” que, con el auspicio de CoopeAgri, el ICAFE y el MAG se realiza en Pérez Zeledón (Mora, 2004:19)

En quinto lugar, el proyecto del ICAFE para capacitar caficultores en la administración de su finca como empresa es una propuesta de esta institución que, aparentemente, no ha tenido impacto en la muestra de productores entrevistados. No obstante esta ausencia, esas habilidades administrativas son cada vez más necesarias en una sociedad que acentúa su transición desde una producción campesina a otra con rasgos decididamente capitalistas (Rodríguez, 1993). Desarrollar esas capacidades en las condiciones actuales requerirá de una estrategia sensible a la negativa de muchos productores a llevar cuentas de sus inversiones para producir, debido al desánimo que rodea la producción de ganancias con el café, en particular, y la agricultura en general.

Aunque la investigación no reportó mayor presencia del ICAFE en la búsqueda de soluciones al impacto local de la crisis, esa entidad ha tomado otra valiosa iniciativa que bien podría realizarse en San Ramón. Se trata de una convocatoria realizada por la Oficina del Valle Central Occidental con los caficultores de Atenas, en el 2004, para diseñar estrategias ante la baja en el precio del café (Castrillo & Esquivel, 2004:10).

Finalmente, resulta imprescindible trascender el escepticismo hacia las organizaciones de productores. Ciertamente que la quiebra de cooperativas, no solo en

el ámbito inmediato (Barquero & Brenes, 2004: 16), sino también en el entorno nacional (Barquero, 2005-2: 27A), y la politización de UPANACIONAL, han sembrado una gran incredulidad entre los productores. Sin embargo, no estar organizados representa una limitación de importancia para los caficultores, ya que, por ejemplo, los proyectos del MAG van dirigidos a grupos organizados. Recuperar la confianza en la organización es fundamental para que prosperen asociaciones relativamente nuevas como ARDAO (Asociación Ramonense de Agricultores Orgánicos), la Asociación Agroindustrial de Occidente y la Asociación Femenina Agroindustrial de La Guaria, para mencionar algunas. Superar el aislamiento individual es también requisito para acceder a la cooperación internacional como sucede en el caso de la Cooperativa de Caficultores de El Dos de Tilarán que emplea un sistema de secado de café desarrollado con el apoyo de investigadores canadienses (Vargas, 2004:33).

No es fácil encontrar a quien designarle esta tarea, ya que cualquier organización debe tener un sentido para que surja y se afiance. Una posibilidad para retomar el entusiasmo por la participación en colectivo es incorporar un componente específicamente dirigido a este asunto en la labor que ya realizan las instituciones públicas directa e indirectamente vinculadas con la caficultura y la producción agropecuaria o en futuras políticas de impulso al agro nacional. Puede resultar motivador poner en contacto comunidades con organizaciones exitosas que han procurado opciones novedosas que hacen uso de recursos locales de diversa índole. También cabe mencionar el aporte que realizan los trabajos comunales universitarios hacia

las pequeñas empresas u organizaciones productivas, ya que desde allí se podría ampliar el radio de acción de estas entidades para motivar a otros productores. Se podría pensar también en generar proyectos interdisciplinarios en comunidades con dificultades para visualizar oportunidades de producción, cuya meta sería definir participativamente opciones organizativas que dinamicen las economías locales.

Conclusión

La transición hacia un nuevo modelo económico plantea nuevos retos a los productores rurales, entre ellos a los caficultores. Esto es así porque ese nuevo modelo está centrado en nuevas actividades para la generación de divisas, muchas de las cuales se ubican en el entorno urbano. Además, ese modelo contempla un rol preponderante para el sector privado y funciones disminuidas y distintas para el Estado (Segovia, 2004), lo que implica una especie de abandono de políticas agrarias dirigidas al bienestar de los productores. En estas condiciones, el impacto de la reciente crisis cafetalera supone un reto más fuerte en el constante proceso de reacomodo de los pequeños y medianos productores a los vaivenes del mercado. Es, asimismo, una búsqueda de lugar de estos caficultores en una sociedad que se transforma y adquiere nuevas características ajenas a lo vivido en años pasados. Ya no están, por ejemplo, el Estado “protector” ni cooperativas que ofrezcan el apoyo solidario de otros momentos.

La heterogeneidad entre pequeños y medianos productores revela el uso de distintas estrategias en el pasado reciente para articular un modo de vida digno, pero también muestra dificultades de un

grupo significativo de caficultores para mantener una calidad de vida de la que se disfrutó hace poco más de siete años. En el fondo de estas diferencias se combinan factores subjetivos con otros de índole estructural. Junto a las percepciones de lo que ha pasado o puede pasar se encuentran imponderables que, en todo caso, se plasman en un deterioro de las condiciones de vida de muchos de los pequeños productores ramonenses.

El reconocido hecho de la creciente pobreza y de la pobreza extrema en el ámbito rural es motivo suficiente para reflexionar acerca del impacto de la crisis cafetalera y de los obstáculos que impondrá el juego de las grandes torrefactoras y la economía global en el mediano plazo. ¿Hasta cuándo y como deberán sortear los bajos precios los caficultores costarricenses y el país como tal al captar menos divisas por este rubro? Como no se vislumbra una salida expedita resulta ineludible desarrollar acciones con una visión integral y con participación de los caficultores para impedir que estos ciudadanos no sigan siendo excluidos de los beneficios de los tiempos presentes. Hay que trascender la preocupación por cosechar un café de calidad y fijarse también en la calidad de vida del productor.

Referencias

- Agencia de Servicios Agropecuarios (ASA 1). (2003). *Proyectos Institucionales de Desarrollo Agropecuario*. San Ramón: Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Agencia de Servicios Agropecuarios (ASA 2). (2003). *Programa de Agencia de Servicios Agropecuarios*. San Ramón: Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Alvarado, E. (2003). “Caficultores temen por tierras”. *La Nación*, 23 de setiembre, 20A.

- Barquero, M. (2004-1). "Cultivos complementarios salvan al café". *La Nación*, 16 de agosto, 3.
- Barquero, M. (2004-2). "Programas conjuntos para enfrentar la crisis". *La Nación*, 16 de agosto, 3.
- Barquero, M. (2005-1). "Prácticas tradicionales rescatan calidad del café". *La Nación*, 18 de abril, 23A.
- Barquero, M. (2005-2). "Caficultores afrontan aún graves secuelas de crisis". *La Nación*, 2 de mayo, 27A.
- Barquero, M. (2006). "Caída en los precios afecta a cafetaleros", en *La Nación*, 29 de junio, 18A.
- Barquero, M. & Brenes, H. (2004). "Crisis del café cobra otra víctima". *La Nación*, 6 de agosto, 16.
- Campos, M. V. (1997). *Evolución histórica del sector cooperativo de producción de San Ramón. Análisis de un caso: La Cooperativa de Caficultores de Servicios Múltiples de San Ramón, R.L.* Memoria para optar por el título de Historiador, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José.
- Castañeda, M. T., Núñez, D. & Rodríguez, M. E. (1989). *Algunas características económico sociales del campesinado (pequeño y mediano productor) que se dedica al cultivo del café y caña de azúcar en el cantón de San Ramón (período 1950-1987)*. Memoria para optar por el título de Trabajadoras Sociales, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, San Ramón.
- Castro, S. & Willink, F. (1989). *San Ramón: Economía y Sociedad 1900-1948*. San Ramón: Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- Fritscher, M. (2000). "Los Bloques regionales y la agricultura: el TLCAN bajo escrutinio". *Sociológica*, (44), 11-40.
- Guido, F. (2005). *Informe final. Proyecto de Investigación: Pequeños y medianos productores de café en San Ramón frente a las demandas de los mercados globalizados. Un estudio para visualizar alternativas de solución*. San Ramón: Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- Guido, F., Castro, S. (2006). "Crisis cafetalera y condiciones de vida de pequeños y medianos productores de café en San Ramón de Alajuela". *Identidad*, (3), (en prensa).
- Lugo, S. Y. & Avendaño, B. (2001). "Efectos de la globalización en el sector agropecuario de Baja California". *Comercio Exterior*, 51 (3), 221-224.
- Mora, E. (2004). "Café sigue siendo el cultivo rey". *La Nación*, 1 de diciembre, 19.
- Moya, J. B. (2005, mayo). *Situación internacional y nacional del mercado de café*. Conferencia presentada en reunión de cafetaleros, Barva de Heredia, Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación. (2004). *Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación. (1997). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Rodríguez, C.R. (1993). *Tierra de Labriegos*. San José: FLACSO.
- Santana, A. (1997). *Antropología y Turismo. ¿Nuevas Hordas, Viejas Culturas?* Barcelona: Ariel.
- Segovia, A. (2004). "Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 1 (2), 7-38.
- Sobrado, J. J. (2005). "El espinazo roto del café". *La Nación*, 5 de diciembre, p. 32A.
- Vargas, A. (2004). "En Tilarán el café se seca al calor del sol". *La Nación*, 28 de noviembre, 33.